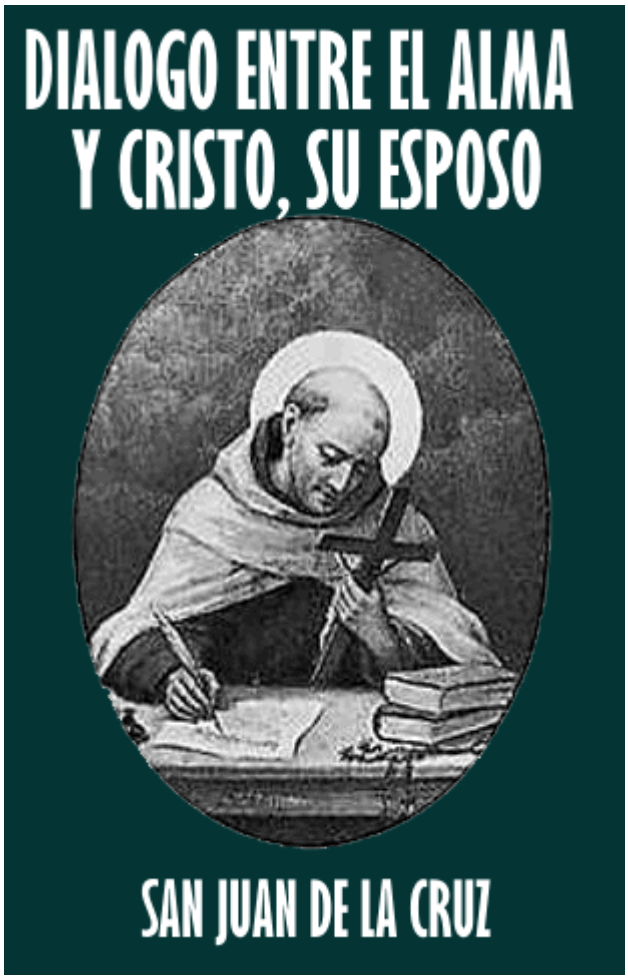
LIBRO dot.com

DIALOGO ENTRE EL ALMA Y CRISTO, SU ESPOSO

SAN JUAN DE LA CRUZ



LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

Esposa

¿A dónde te escondiste
Amado, y me dejaste con gemido?
Como ciervo huiste
habiéndome herido;
salí tras ti clamando y eras ido.
Pastores los que fuerdes
allá por las majadas al otero,
si por ventura vierdes
aquél que yo más quiero,
decidle que adolezco, peno y muero.
Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.
¡Oh bosques y espesuras
plantadas por la mano del amado!
¡Oh prado de verduras
de flores esmaltado!
Decid si por vosotras ha pasado.

Las Criaturas

Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura;
y yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de hermosura
y en mis dos blandos ojos te llegaste.

Esposa

¡Ay, quién podrá sanarme!
Acaba de entregarte ya de vero;
no quieras enviarme
de hoy ya más mensajero;

que no saben decirme lo que quiero.
Y todos cuantos vagan
de ti me van mil gracias refiriendo,
y todos más me llagan,
y déjame muriendo
un no sé qué, que queda balbuciendo.
Mas ¿cómo perseveras
¡oh alma! no viviendo donde vives,
y haciendo porque mueras
las flechas que recibes
de lo que del amado en ti concibes?
¿Por qué, pues has llagado
aqueste corazón, no le sanaste?
Y pues me le has robado
¿por qué así le dejaste
y no tomas el robo que robaste?
Apaga mis enojos
pues que ninguno basta a deshacellos,
y vé ante mis ojos
pues eres lumbre de ellos,
y sólo para ti quiero tenellos.
Descubre tu presencia
y máteme tu vista y hermosura:
mira que la dolencia
de amor no bien se cura
sino con la presencia y la figura.
¡Oh cristalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados
que tengo en mi entrañas dibujados!
Apártalos amado
que voy de vuelo.

Esposo

Vuélvete, paloma
que el ciervo vulnerado
por el otero asoma
y al aire de tu vuelo fresco toma.

Esposa

Mi amado las montañas,
los valles solitarios nemorosos,
las ínsulas extrañas
los ríos sonorosos
el silbo de los aires amorosos;
La noche sosegada
en par, de los levantes de la Aurora;
la música callada,
la soledad sonora,
la cena que recrea y enamora.
en su lecho florido
de cuevas de leones rodeado,
en púrpura teñido,
de paz edificado,
con mil escudos de oro coronado.
A zaga de tu huella
los jóvenes discurren al camino,
al toque de centella
al adobado vino,
emisiones del bálsamo divino.
En la interior bodega
de mi amado bebí, y cuando salía
por toda aquesta vega
ya cosa no sabía,
y el ganado perdí que antes seguía.

Allí me dio su pecho,
allí me enseñó ciencia muy sabrosa,
y yo le dí de lecho
a mí sin dejar cosa;
allí le prometí de ser su esposa.
MI alma se ha empleado
y todo mi caudal en su servicio;
ya no guardo ganado,
ni ya tengo otro oficio,
que ya sólo en amar es mi ejercicio.
Pues ya sin el ejido
de hoy más no fuere vista ni hallada
diréis que me he perdido;

que andando enamorada
me hice perdidiza y fui ganada.
De flores y esmeraldas
en las frescas mañanas escogidas,
haremos las guirnaldas
en tu amor florecidas
y en un cabello mío entretejidas.
En sólo aquel cabello
que en mi cuello volar consideraste
mirástele en mi cuello
y en él preso quedaste
y en mis dos blandos ojos te llegaste.
cuando tú me mirabas
tu gracia en mí tus ojos imprimían;
por eso me adamabas,
y en eso merecían
los míos adorar lo que en ti veían.
No quieras despreciarme
que si color moreno en mí hallaste,
ya bien puedes mirarme
después que me miraste,
que gracia y hermosura en mí dejaste.
Cogednos las raposas,
que está ya florida nuestra viña;
en tanto que de rosas
hacemos una piña,
y no parezca nadie en la montiña.
Detente, cierzo muerto.
ven, austro, que recuerdas los amores,
aspira por mi huerto
y corran tus olores
y pacerá el amante entre las flores.

Esposo

Entrádose ha la esposa
en el ameno huerto deseado,
y a su sabor reposa,
el cuello reclinado
sobre los dulces brazos del amado.
Debajo del manzano,

allí conmigo fuiste desposada,
allí te di la mano
y fuiste reparada
donde tu madre fuera violada.

¡Oh vos, aves ligeras,
leones, ciervos, gamos saltadores,
montes, valles, riberas,
aguas, aires, ardores,
y miedos de la noche veladores!
Por las amenas liras,
y canto de sirenas os conjuro,
que cesen vuestras iras
y no toquéis al muro
porque la esposa duerma más seguro.

Esposa

¡Doncellas de Judea!
En tanto que en las flores y rosales
el ámbar perfumea,
morá en los arrabales
y no queráis tocas nuestros umbrales.
¡Escóndete, carillo!
y mira con tu faz a las montañas,
y no quieras decillo;
de la que va por ínsulas extrañas.

Esposo

La blanca palomica
al arca con el aramo se ha tornado;
y ya la tortolica
al socio deseado
en las riberas verdes ha hallado.
En soledad vivía
y en soledad ha puesto ya su nido;
y en soledad la guía
a solas su querido,
también en soledad de amor herido.

Esposa

Gocémenos, amado,
y vámonos a ver en tu hermosura.
Al monte o al callado,
do mana el agua pura,
entremos más adentro en la espesura.
Y luego a las subidas
cavernas de las piedras nos iremos
que están bien escondidas,
y allí nos entraremos,
y el mosto de granadas gustaremos.
Allí me mostrarías
aquello que mi alma pretendía,
y luego me darías
allí, ¡tú, vida mía!
aquello que me diste el otro día.
El aspirar del aire,
el canto de la dulce Filomena,
el soto, y su donaire
en la noche serena
son llama que consume y no da pena.
Que nadie lo miraba,
Aminadab tampoco parecía,
y el cerco sosegaba
y la caballería
a vista de las aguas descendía.